

**1966, las dificultades de un balance**

**C**ADA año parece más difícil escribir el tradicional balance. Hubo un tiempo, aún próximo, en el que los encargados de este menester parecían felices con el alto número de estrenos y con la presencia en las carteleras de la media docena de autores consagrados... por la costumbre de verlos. Se decía, explícita o tácitamente, que la vida teatral madrileña era excelente —y, por tanto, la española—, según certificaba el número de nuevas obras montadas a lo largo del año y según se derivaba de la multipresencia de tres académicos, un autor fecundo, dos humoristas y una joven promesa de la escena española.

Se diría que ahora no se está tan seguro de que todo esto sean datos definitivos. Lo de que Madrid tiene diez teatros por habitante tampoco impresiona a nadie, considerando lo que cada habitante puede ver, salvo excepciones, en los diez teatros que le tocan.

Yo no sé hasta qué punto están ocurriendo cosas importantes por debajo de la piel aparentemente inmóvil del teatro español. No sé hasta dónde es positiva la nueva inseguridad que parece correr a lo largo de su médula.

Durante años, las cosas han sido triste y pobremente claras. De un lado, estaban los "grandes autores", los que tipificaban las máximas aspiraciones culturales de nuestro público dominante; del otro, los malditos, las eternas promesas, las esperanzas perpetuas del teatro español, lanzando, o intentando lanzar, su pieza inconformista. Y mucho sí y mucho no, en el público o en la crítica, por el simple y automático hecho de que el autor perteneciese a uno u otro grupo.

Las cosas eran así por una serie de razones. Pero creo que han cambiado. Ni la burguesía conservadora se atreve a ensalzar automáticamente a "sus" autores, ni, en la otra acera, está nadie dispuesto a salvar un drama por las actitudes extrateatrales del autor. Todo está, dentro de la aparente confusión, mucho más claro. Hemos roto las listas de dramaturgos intocables y esperamos que las circunstancias se modifiquen hasta potenciar un teatro español de hoy.

Hago memoria. Quiero acordarme de títulos, de representaciones, que, a lo largo del 66, hayan sido importantes. Y me salen trabajos que, en su mayoría, no se iraguaren en nuestras fábricas de hacer comedias. Me acuerdo, por ejemplo, de "Ronda de mort a Sineira", de la Adriá Gual, o "La sombra de un burro", del TEM, o "Águila de blasón", montada por Adolfo Marsillach en el María Guerrero. Me acuerdo de la larga y difícil lucha sostenida por nuestros teatros nacionales —significativa paradoja— con una parte de la crítica, justamente cuando han subido su nivel de experimentación y debate. Me asusta un poco recordando los autores de máxima recaudación. Luego, pienso en las Conversaciones de Córdoba, en el Festival de Teatro Nueva, celebrado en Valladolid, en el público que ha ido a ver "La Celestina", "Madre Coraje" o "La zapatera prodigiosa", y el ánimo se levanta. Pienso también en el silencio de nuestros autores jóvenes —sólo tres estrenos de interés, de Gala, Olmo y Muñiz, los dos primeros— y en la ausencia de nuevos dramaturgos, y me pregunto cómo conciliar este dato con la idea de una "apertura" cultural...

No, no sé —nadie sabe— cómo hacer un balance teatral del 66. Antes nos conformábamos más fácilmente. Un académico o un joven eran definiciones. Ahora no. Todo está en cuestión.

¿Habrá cambiado algo de estrenar Antonio Buero y salir adelante el "Marat-Sade", de Piter Weiss? No sé. Aunque, sin duda, habrían sido dos aportaciones importantes.

Me parece a mí que en lo más hondo de nuestro teatro y nuestra sociedad está ocurriendo un fenómeno nuevo: subsiste una vieja pugna entre los diques de contención y la supuesta corriente contenida, que se potencian entre sí, y son, en la misma medida, inútiles. Se respiran nuevas formas de realismo, está gastándose un teatro que corresponderá a otras generaciones intelectuales y a otro modo de afrontar la problemática española.

Quien hizo un esfuerzo, quien quiso, en uno u otro orden, romper el vacío de nuestra escena, es el que cuenta. ¿Y cómo saberlo? ¿Cómo citar y conocer a cuantos, en Madrid o en cualquier otro lugar de España, escribiendo, interpretando, haciendo un decorado, han buscado y enriquecido seriamente al espectador?

Para mí, el 66 podría resumirse diciendo que es el "año de Brecht". El año de "Madre Coraje" en Madrid y "La buena persona de Sezuán" en Barcelona. El año de la venta de sus obras completas en edición argentina. Pero sospecho que el balance deben hacerlo ya los que vienen detrás de nosotros. Los que acaban de llegar y nos miran con un gesto de desconfianza. ¿Qué hemos hecho en el 66 que sirva al futuro teatro español?

JOSE MONLEON

**UNA PROFUNDA LECCION DE VIDA Y ESPERANZA...!**

METRO-GOLDWYN-MAYER PRESENTA  
UNA PRODUCCION PANDRO S. BERMAN-GUY GREEN



**Un Retazo de AZUL**



LAUREADA POR LA ACADEMIA  
MEJOR ACTRIZ DE CARACTER  
SHELLEY WINTERS



**SIDNEY POITIER  
SHELLEY WINTERS  
ELIZABETH HARTMAN**

Basada en la novela  
**"BE READY WITH BELLS AND DRUMS"**  
de ELIZABETH KATA

Guión y dirección de **GUY GREEN**  
Producida por **PANDRO S. BERMAN**

PANAVISION®

**RECOMENDADA POR LA "OFFICE CATHOLIQUE INTERNATIONAL DU CINEMA"**